

## ***La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975)***

*Carolina Vittor  
Historiadora (UBA)*

### ***Introducción***

La organización político-militar Montoneros, junto con otras organizaciones políticas de izquierda, adoptó la estrategia de inserción en los núcleos obreros “proletarizando” cuadros de activistas. En las páginas siguientes, abordaremos el grado de correlación que existió entre el activismo peronista de izquierda y el descontento obrero en ascenso a inicios de la década del 70. Específicamente, analizaremos la presencia que tiene la Juventud Trabajadora Peronista - uno de los frentes de masas de Montoneros (el gremial) cuyo proyecto político era disputar el liderazgo de la CGT- en las fábricas y su vinculación con la lucha obrera, para evaluar cuál era su contacto con el colectivo obrero en este proceso de conducción alternativa que se estaba gestando desde las bases.

La intención es abordar asimismo las contradicciones que se dan en este proceso entre la militancia sindical y la política así como el problema de la militarización, la exposición de los delegados de fábrica frente a la represión estatal y su postura ante la violencia: qué nivel de desgaste y/o ajenidad sufrieron los trabajadores frente a este proceso. En suma, nos preguntamos qué grado de compatibilidad había entre los objetivos políticos de Montoneros y la lucha sindical, así como qué actitud adopta la organización ante la represión que diezma a los militantes de base.

El análisis se centra en el cordón industrial de la zona norte del conurbano bonaerense entre los años 1973 y 1975, con una mención especial a las jornadas de junio y julio de 1975. Se pondrá el foco en el caso particular del astillero Astarsa, uno de los bastiones de la JTP en esa zona y se hará mención a las Coordinadoras Interfabriles de Zona Norte. Específicamente, tendremos en cuenta el rol que la JTP cumplió en este contexto de crisis económica y movilización y cuestionamiento de las bases obreras a sus conducciones sindicales tradicionales, así como la postura política de la JTP frente a la dirigencia sindical de la CGT.

### ***Surgimiento de la JTP***

El 28 de abril de 1973, a pocos días de la asunción de Cámpora a la presidencia de la Nación, se constituyó la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de la Regional de Buenos Aires en un acto formal que reunió a 10.000 trabajadores en la Federación de Box de Capital Federal. La JTP surge del seno de la Juventud Peronista y desde ahí comienza a extenderse desde los gremios de servicios y a expandirse más tarde hacia la industria, en el contexto político de acercamiento de la izquierda -en general- a la incipiente nueva vanguardia obrera en un proceso de mutua

convergencia debido, en parte, al alejamiento de las conducciones sindicales “ortodoxas” de los reclamos de los sectores obreros.<sup>1</sup> Aunque no descartaban ganar sindicatos, Montoneros y su frente gremial lo consideraban difícil por el peso de la burocracia y, por lo tanto, su política estuvo dirigida fundamentalmente a ganar espacio en las comisiones internas y cuerpos de delegados, siempre dentro del Movimiento Peronista. Esto explica su posterior peso en las Coordinadoras Interfabriles y, a su vez, su debilidad, ya que la CGT seguirá siendo el referente principal de los trabajadores peronistas.

El 27 de enero de 1973, en un documento de Prensa Interna de Montoneros titulado “Punteo para fundamentar una política coyuntural y sus correspondientes formas organizativas”, en el ítem “Propuesta de trabajo para la Juventud Trabajadora Peronista” puede leerse:

La posibilidad de la existencia de un gobierno popular, abre nuevas perspectivas en el terreno organizativo, ya que la participación del Partido Justicialista en el mismo implica la necesidad de reorganizar al movimiento en todas sus ramas. Al llegar el peronismo al gobierno, la relación de Perón con los sindicalistas probablemente va a cambiar, ya que una vez en el gobierno no va a necesitar a los hombres que hoy son dirigentes, sino a los sindicatos que dirigen. De esta manera, es dable esperar que se produzca un cambio en las cúpulas sindicales, sobre todo en las de los sindicatos participacionistas y amarillos. (...) En función de esta perspectiva, se hace necesaria con urgencia la coordinación de las agrupaciones de base existentes en torno a un programa mínimo antiimperialista, antipatronal y antiburocrático (...) Esta coordinadora deberá tener una cobertura superestructural que impida que las “62” la reviente de entrada, y podría aparecer públicamente como Coordinadora de Juventud Trabajadora Peronista. (...) Su objetivo será el de desarrollar una tendencia sindical revolucionaria dentro del Movimiento, la cual podrá o no disputar la dirección de los sindicatos en los cuales esté presente, de acuerdo a las relaciones de fuerzas internas con la burocracia correspondiente.<sup>2</sup>

Montoneros intenta, así, vertebrar un frente de masas sindical como una estrategia para insertarse en la clase obrera y estar presente en sus luchas. “Los esfuerzos se orientaban a vencer la resistencia de las conducciones sindicales conciliadoras y para ello la JTP se proponía volcar el trabajo de las agrupaciones formadas desde la base fabril (...). Para garantizar el proceso de recuperación de los sindicatos, la JTP impulsó la constitución de listas electorales, que exigían la democracia sindical.”<sup>3</sup>

Para Montoneros, la política de su rama gremial era una traducción de la que sostenían en el interior del movimiento peronista. El objetivo político de la JTP está dirigido hacia el interior del Movimiento en el enfrentamiento con la burocracia sindical. Aunque más adelante –después de la ruptura con Perón y el fin del *movimientismo*- este objetivo se modifique, es importante tener

---

<sup>1</sup> Löbbe, Héctor (2009). *La guerrilla fabril: Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires, CEICS-Ediciones ryr, 37.

<sup>2</sup> Citado en Baschetti, Roberto (2009). *La clase obrera peronista (1943-1983) Vol. I*. La Plata, De la Campana, 185.

<sup>3</sup> Löbbe, Héctor (2009). Op. cit., 40.

en cuenta que al momento de crearse la JTP, la política que domina en la organización es la lucha dentro de las estructuras del Movimiento peronista y en esta pelea interna se trata de disputarle el poder a la dirigencia sindical enquistada en la CGT, sin cuestionar el liderazgo de Perón. En la publicación *Evita Montonera* de diciembre de 1975, se sintetiza este objetivo inicial:

la JTP “(...) surgió de nuestra necesidad de crecer en las fábricas, y *como respuesta a la lucha interna en el Movimiento Peronista*, en una etapa donde la lucha política era lo principal y *teníamos que enfrentar a la burocracia sindical*, cuestionando su poder. Cuando nace la JTP teníamos como concepción la unidad del Líder y la Vanguardia y considerábamos al general Perón como expresión de los intereses históricos de los trabajadores. Esta concepción movimientista condicionó a la JTP, transformándola en una fracción del “peronismo sindical”, cuya tarea principal era la lucha interna.”<sup>4</sup>

En un discurso que pronuncia Firmenich en Cancha de Atlanta en agosto de 1973 también se puede ver el rol político que la organización Montoneros asigna a la JTP: no como una opción alternativa a la CGT sino como una agrupación que disputa la conducción de la central gremial desde el interior de las estructuras del Movimiento y organizando a la clase obrera intentando, así, ganar su apoyo.

“(...) el eje y uno de nuestros déficits respecto a la burocracia, pasa por la clase trabajadora, pasa por la estructura sindical. Nosotros todavía estamos haciendo una especie de desperdicio de nuestras fuerzas. (...) En la etapa anterior, militar en el frente sindical presentaba serias dificultades, porque allí debíamos enfrentar una trenza de tres tientos, diríamos: una era la burocracia, otra era la dictadura y otra la patronal. Ahora un poco estas circunstancias han cambiado, y además tenemos que obligarnos a que cambien las circunstancias, es decir tenemos que volcar el máximo esfuerzo en la organización de nuestra estructura sindical; hay que fortalecer a la Juventud Trabajadora Peronista! Dentro de la estructura sindical, no marginándonos. Hay una consigna que ha surgido en los primeros actos de la Juventud Trabajadora Peronista, que expresa nuestro anhelo por borrar a la burocracia sindical, pero expresa al mismo tiempo un error que debemos subsanar, porque si no vamos a desarrollar mal el trabajo; es la consigna de “JTP la nueva CGT”. Tenemos que distinguir acá en el frente sindical lo que son las estructuras reivindicativas de masas, que incluyen a la totalidad de los compañeros que conforman el frente, de lo que es la estructura política que debe conducirlos. Una cosa es la CGT, que equivale al sindicato, y otra cosa es la JTP que equivale a la agrupación. Tenemos que fortalecer la JTP para ganar la conducción política de toda la CGT (aplausos).”<sup>5</sup>

Otro documento en el se puede leer esta política es una proclama que se publica en el lanzamiento de la JTP y que confirma que en su creación como corriente político gremial se fija el objetivo del “Trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional”. Reproducimos aquí parte de sus lineamientos políticos:

---

<sup>4</sup> *Evita montonera*, Año 1, Número 10, diciembre 1975, 12, el subrayado es nuestro.

<sup>5</sup> Cedema.org – 22 de agosto de 1973. “Comunicado: Por la conducción en manos de los trabajadores” <http://www.cedema.org/ver.php?id=1653>, 2.

“Las 62 Organizaciones son el nucleamiento político del peronismo sindical (...) y en cuanto tal, la JTP es parte integrante de él. De todos modos carecemos de una representación fiel a nuestros intereses, consecuencia que deriva de nuestra incapacidad para lograr que las conducciones sindicales sean realmente representativas de los trabajadores. (...) La JTP considera que la Confederación General del Trabajo, institución madre de los sindicatos argentinos, es el organismo sindical que nos aglutina, lo cual la define como una organización de masas, objetivamente al servicio de nuestros intereses políticos.”<sup>6</sup>

Montoneros y la JTP no ignoran que la democracia sindical es prácticamente nula y se proponen luchar para conseguirla. Asimismo, denuncian a los dirigentes de traidores de los intereses de los trabajadores y a favor del imperialismo y la patronal.

### ***La ofensiva gubernamental***

En 1973, el país se encuentra en una crisis económica con inflación, en parte heredada del régimen militar y también consecuencia de los efectos de la crisis internacional. Para frenar esta situación crítica, en junio de ese año se firma el Pacto Social -sellado entre el gobierno peronista, la central empresaria aliada (CGE) y la central gremial (CGT)- que compromete a la burocracia sindical a evitar las huelgas y a aceptar el congelamiento de salarios por dos años.<sup>7</sup> Este freno puesto a las reivindicaciones salariales traslada los conflictos laborales a demandas por mejores condiciones de trabajo, reincorporación de despedidos y legitimación de las nuevas instancias de representación -comisiones internas y cuerpos de delegados de fábrica-.

A cambio de la firma de este pacto, la burocracia sindical obtiene la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales que, entre otras cosas, facultaba al sindicato a intervenir filiales y seccionales, le otorgaba poder para hacer caducar el mandato de las Comisiones Internas de fábrica y ampliaba el mandato de los dirigentes sindicales de dos a cuatro años.<sup>8</sup> La dirigencia burocrática apoyó la firma del Pacto Social para garantizar la supresión del conflicto. Si más tarde se tuvieron que poner a la cabeza del reclamo en las jornadas de junio y julio de 1975 se debió al costo mayor que implicaba perder de manera definitiva el control sobre las bases obreras.

Para Juan Carlos Torre, la firma del Pacto Social fue una decisión onerosa y escasamente voluntaria de los jefes sindicales. Su debilidad política dentro del Movimiento Peronista no favorecía una actitud de resistencia al gobierno.<sup>9</sup> En este contexto, la cúpula sindical se encargó

---

<sup>6</sup> Citado en Baschetti, Roberto (2009). Op. cit., 190.

<sup>7</sup> A su vez, los empresarios se comprometen a no aumentar los precios de los bienes por igual cantidad de tiempo.

<sup>8</sup> Sartelli, Eduardo (2007). *La plaza es nuestra: el Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones ryr, 110-111.

<sup>9</sup> A 20 días de la asunción de Cámpora a la presidencia había 176 fábricas ocupadas. Esto muestra -en parte- el desprestigio que sufría la burocracia sindical a la hora de la llegada de Perón al poder. Ver Torre, Juan Carlos (1982). “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”, en *Crítica & Utopía*, número 6. <<http://www.escenariosalternativos.org/>> consulta 13/2/11.

de llevar adelante la ofensiva dirigida a suprimir la influencia ejercida por las organizaciones de izquierda y, a cambio, obtuvo la firma de la ley de Asociaciones Profesionales -que implicaba una reforma del estatuto sindical- con lo que consiguió mayores recursos para sofocar la democracia en el interior de los sindicatos y contener así la rebelión antiburocrática que movilizaba a las bases obreras.

Esta ley legitimaba desde el poder a la dirigencia sindical como representante de las masas obreras aunque también tenía su costo para la CGT. Si bien el Pacto Social aseguraba la contención de la inflación, se corría el riesgo de que el sector empresarial no cumpliera con su parte del pacto -y de hecho, es lo que sucedió-. De esta manera, la central sindical condicionaba su rol de defensa del salario en función del pacto político con el gobierno. Esta decisión terminaba entregándole las reivindicaciones salariales a las organizaciones políticas de izquierda.<sup>10</sup> La ley de Asociaciones Profesionales es una clara ofensiva del gobierno peronista contra el activismo de izquierda y la movilización independiente de las bases. La JTP -junto con otras organizaciones de izquierda- se movilizó en contra de esta ley, cuestionando, sobre todo, el alargamiento del mandato de los dirigentes sindicales.<sup>11</sup> La reacción de la JTP puede leerse en la contratapa del único número publicado del periódico quincenal JOTATEPÉ. El texto se titula “Nos quieren dar con todo” en referencia a la burocracia sindical y al gobierno, y hace una lectura de la ley como un ataque a la democracia sindical.

Nadie nos preguntó nada ni nos pidió nuestra opinión. Los burócratas de la CGT, a escondidas, tramaron en sus escritorios el proyecto de ley de Asociaciones Profesionales, que el Poder Ejecutivo se encargó de enviar al Congreso. Y, sin embargo, es nuestro propio futuro lo que está en juego: el destino de los sindicatos, las elecciones gremiales, nuestras asambleas, los delegados que elegimos en cada fábrica.

Quieren volver a hacernos trampa y a decidir ellos nuestra suerte. Pero ya lo dijo el General: “Se acabó el tiempo del dedo”; lo que empieza ahora, en esta etapa de Reconstrucción y Liberación Nacional, es la auténtica participación de los trabajadores. Desde abajo, en cada taller, en cada fábrica, pero también en cada sindicato, que les obligaremos a devolvernos, les guste o no.

Más que nunca necesitamos un movimiento obrero férreamente unido, que cierre filas alrededor de nuestro líder. Pero la unidad que buscamos es desde las bases y en la lucha. Por eso no podemos dejar pasar este proyecto, cuyo objetivo principal es impedir que las estructuras sindicales vuelvan a manos de sus legítimos dueños: nosotros.<sup>12</sup>

A su vez, esta reacción crítica se puede leer en un volante de la JTP que invita al Plenario Gremial Peronista que se realizaría en el Luna Park en noviembre de ese mismo año. Allí se hace

---

<sup>10</sup> Paradera, Daniel (2002). “El *Rodrigazo* y las coordinadoras interfabriles”, en II Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales UBA, CeDInCI, 21.

<sup>11</sup> Löbbe, Héctor (2009). Op. cit., 57.

<sup>12</sup> JOTATEPÉ, periódico quincenal de la Juventud Trabajadora Peronista. Primera quincena de octubre de 1973. Año 1, Número 1.

referencia a la Ley de Asociaciones Profesionales y se expresa el objetivo de trasvasamiento sindical para disputar el rol conductor a la burocracia, denunciada como usurpadora.

(...) Su objetivo está claro: perpetuarse en los sillones (ya que) nuestra organización y participación pone en peligro su existencia y sus privilegios. Como ya no les sirven sus matones, sus asesinatos, sus intimidaciones y sobre todo no les sirven los instrumentos legales que durante varios años les dio la camarilla militar, para seguir trampeándonos con elecciones fraudulentas, estos burócratas han presentado al Congreso una nueva trampa legal: el proyecto a la Ley de Asociaciones Profesionales. (...) No existe ningún mecanismo legal en dicho proyecto de ley, que garantice que podamos elegir libremente a nuestros representantes.

Compañeros: nuestro objetivo también es claro: sólo con la organización por la base y el trasvasamiento sindical, obtendremos las direcciones que representen nuestros intereses de trabajadores peronistas, para reafirmar nuestra voluntad de elegir a nuestros representantes.<sup>13</sup>

Al principio, Montoneros no se opuso explícitamente al Pacto Social porque no quería enfrentarse al gobierno por cuyo regreso al poder había luchado. Pero más adelante -durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, ante la represión y la crisis económica-, la JTP se pronuncia en contra del pacto, reconociendo que este gobierno peronista no piensa retirarle el apoyo a la burocracia sindical y que su política económica no beneficia precisamente a los sectores trabajadores. Al respecto, se expresa en un documento de septiembre de 1974 dirigido "a los compañeros trabajadores" en el que habla sobre el Pacto Social durante el gobierno de Isabelita.

Lamentablemente con la muerte del General, esta esperanza quedó totalmente frustrada y ahora vemos con crudeza que con el Pacto Social no se redistribuye el ingreso nacional para que nosotros recibamos un porcentaje mayor que el que teníamos en la época de Lanusse. Y esto es así porque este Pacto no se hizo para que en nuestra Patria haya justicia social como en los anteriores gobiernos peronistas. Todo lo contrario. (...)

Por todo esto es que hay huelgas y todo tipo de conflictos. Porque con este Pacto Social se benefician los monopolios nacionales y extranjeros pero no los trabajadores. (...) Ante estos justos reclamos de los trabajadores, el vanderismo desde la CGT, las 62 o el Ministerio de Trabajo, nos reprimen declarando ilegales los paros, interviniendo o quitando la personería a los sindicatos o poniéndose de acuerdo con la patronal para despedir a los compañeros más activos y a esto hay que sumar la aplicación de la Ley de Prescindibilidad y el hecho de que los burócratas sindicales se atornillan a sus sillones gracias a la Ley de Asociaciones Profesionales o a que reforman el Código Penal (Ley 20.840) para meternos presos si tomamos medidas de fuerza. (...)

Por eso es que nosotros decimos que aquí las instituciones democráticas no existen y que esto es la dictadura parlamentaria de los monopolios con disfraz peronista. (...) Pensamos que este proceso se ha desnaturalizado ya que no sólo no se ejecuta la voluntad popular, sino que se reprime a los trabajadores y al pueblo y se posibilita la penetración imperialista. (...) Este gobierno ya no es más popular, es

---

<sup>13</sup> "Como dijo el General: para que se acabe el dedo" 1 de noviembre de 1973, volante JTP en Baschetti, Roberto (2009), 238.

proimperialista porque impide la organización y la movilización popular y con eso sólo se beneficia el imperialismo.<sup>14</sup>

Finalmente, el Pacto Social, desafiado desde las fábricas en lucha encabezada por los cuadros políticos-sindicales de izquierda y directamente desconocido por el capital, colapsó formalmente en 1974.<sup>15</sup> Ni la CGT ni la CGE pudieron disciplinar a sus respectivas bases sociales, ninguna de las dos poseía la representatividad adecuada y el acuerdo fue violado sistemáticamente.<sup>16</sup>

### ***La JTP en Astarsa***

Nuestro trabajo se propone mostrar el grado de inserción de la JTP en el movimiento obrero y la discusión acerca de las políticas que adoptó la organización en relación a éste. En su artículo “Los trabajadores navales de Tigre”, Federico Lorenz comienza formulando preguntas que están íntimamente vinculadas a este tema: ¿qué papel asignó Montoneros a sus agrupaciones y militantes obreros?, ¿qué desafíos particulares generó esa política para los militantes sindicales? y ¿qué contradicciones existieron entre militancia política y militancia sindical?<sup>17</sup>

La JTP como uno de los frentes de masas de Montoneros forma parte esencial de su proyecto político que apuesta a disputar el liderazgo a la CGT. En este sentido, los trabajadores navales de Tigre y San Fernando fueron uno de los puntales de ese proyecto y es por esto que tomamos como referente el caso particular del astillero Astarsa que se analiza de forma detallada y documentada -con entrevistas personales a los trabajadores del astillero-, en el trabajo de Lorenz. El astillero, ubicado en la zona norte del Gran Buenos Aires, empleaba en la década del 70 alrededor de 1500 trabajadores (700 navales y 800 metalúrgicos, aproximadamente). Los trabajadores navales estaban representados por el S.O.I.N. -Sindicato de Obreros de la Industria Naval, alineado al vanderismo-.

A comienzos de la década del 70, surgieron nuevas camadas de activistas que organizaron comités de lucha e impulsaron listas opositoras a la burocracia sindical. Por aquella época “ingresa al astillero un conjunto de jóvenes, atraídos unos por la posibilidad de progreso en tan importante establecimiento y otros siguiendo la orientación de las organizaciones políticas en las que militaban en el sentido de “proletarizarse”, es decir, insertarse en la producción fabril

---

<sup>14</sup> Citado en Baschetti, Roberto (2009). Op. cit., Volumen II, 17-18.

<sup>15</sup> “Ya en 1974, los empresarios violaron los precios máximos y la inflación volvió a elevarse al 3 o 4% mensual. Este proceso volvió a agudizarse a partir de octubre de 1974 como consecuencia de nuevos aumentos de salarios. Luego, en 1975, se hizo incontrolable.” Paradera, Daniel (2002). Op. cit., 21.

<sup>16</sup> Para una más completa y detallada explicación sobre el Pacto Social y su colapso así como el papel que jugaron los sindicatos, ver Torre, Juan Carlos (1982). Op. cit.

<sup>17</sup> Lorenz, Federico (2005). “Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento militar” en *Lucha armada en la Argentina*, Año 1, Número 2, 72.

como forma de incorporarse a la clase y activar dentro de ella.”<sup>18</sup> Este proceso se enmarca en la búsqueda de la izquierda de recuperar los organismos de base, denunciando la complicidad de la estructura gremial burocrática con la patronal.

Veremos en la toma del astillero Astarsa uno de los conflictos en la zona norte del Gran Buenos Aires que da cuenta de la combatividad de los métodos empleados por los trabajadores en ese período y de la intensidad del enfrentamiento con la patronal y con la burocracia sindical.

A fines de 1971, en este clima de intensa movilización de las masas obreras, los trabajadores navales de Astarsa forman una agrupación que se presenta como oposición interna al SOIN. Los unía, además de la oposición al sindicato vandorista, la voluntad de construir un sindicato combativo en el astillero que denunciara las pésimas condiciones de trabajo y cuestionara a sus representantes que en su pacto tácito con la patronal, “ignoraban” el insalubre ámbito en el que trabajaban sus afiliados. La agrupación surge en el contexto de renovación de las prácticas sindicales cuyo antecedente más claro es el clasismo cordobés.<sup>19</sup>

El 24 de mayo de 1973, un accidente de trabajo fatal que terminó con la vida del soldador José María Alessio -el séptimo fallecido en 5 años por las malas condiciones de seguridad y salubridad dentro de las instalaciones de la fábrica- precipitó la decisión por parte de la agrupación de copar las instalaciones del astillero tomando como rehenes a los directivos de la empresa. De esta toma, la agrupación obtuvo una serie de reivindicaciones que la transformaron en referente para otros núcleos sindicales y en un emblema de amenaza para las patronales ya que consiguieron, entre otras cosas, estar a cargo de la comisión de seguridad. En homenaje al trabajador fallecido, nombraron a su agrupación “José María Alessio”.

Durante los días que duró el conflicto, habían decidido la incorporación de la agrupación a la JTP. Esta identificación política implica, en parte, una actitud pragmática relacionada con lograr cobertura legal, apoyo político y seguridad para evitar una posible represión.

Empezamos a necesitar contactos. Para que no nos repriman. Los que estaban cercanos a las FAR ya estaban en Montos. Nos acercan diputados, nos acercan fierros, porque algo teníamos que tener para defendernos, nos acercan posibilidad de llegar a jueces.<sup>20</sup>

Aunque también hay que tener en cuenta que este pragmatismo se combinó con una lealtad personal a ciertos compañeros militantes que orientó el encuadramiento en esa agrupación política:

Cuando aparece la JTP apoyándonos en concreto a nadie se le ocurre cuestionarlos políticamente. También porque había un reconocimiento hacia algunos de los compañeros, como el caso del Chango, que tal vez si hubiera dicho otra cosa,

---

<sup>18</sup> Löbbe, Héctor (2009). Op. cit., 49.

<sup>19</sup> Lorenz, Federico (2005). Op. cit., 77.

<sup>20</sup> Citado en Lorenz, Federico (2005). Op. cit., 80.



era otra cosa... o no... No sé si me explico. No sé si en verdad existía el espíritu de decir somos JTP. Porque había mucha gente que ni siquiera era peronista. Estábamos bien todos juntos. Que la experiencia fue bien, en eso sí acordábamos.<sup>21</sup>

En el periódico quincenal de la JTP se cuenta la noticia de la toma del astillero y se enumeran los logros de las reivindicaciones conseguidas: la reincorporación de los despedidos, el control obrero de la seguridad -hartos de que casi todos los días se produjeran accidentes laborales- y la no represalia. En este relato se invierte la relación, no se habla de una agrupación que consigue el éxito con su lucha dentro de la fábrica y que se identifica posteriormente como JTP sino que la JTP se adjudica el éxito como dirección durante la lucha.

Fue, sin duda, uno de los golpes más duros que patrones y burócratas recibieron en los últimos meses, y sobre todo, una batalla que los trabajadores de Astarsa supieron ganarle a la muerte. (...) Actualmente, y como resultado de esa lucha, una comisión de trabajadores controla las comisiones de seguridad y salubridad en fábrica y se encarga de fiscalizar al equipo de técnicos de la patronal. (...) Entre tanto, los burócratas del Sindicato de Obreros de la Industria Naval (S.O.I.N.) perdieron todo apoyo y no pueden siquiera poner los pies en la fábrica. La única dirección reconocida por los trabajadores es la Agrupación "José María Alessio", de Juventud Trabajadora Peronista.

La noticia continúa con la transcripción de una conversación que el periódico sostuvo con los trabajadores de la Agrupación:

Fue la primera vez que ganamos y eso nos dio confianza a todos, porque al poder de los patrones, conseguimos oponerle el nuestro. (...) Pero hay otra cosa: después de la toma, los compañeros empezaron a sentirse cada vez más identificados con la lucha, y ahora los temas principales de conversación ya no son el fútbol, el boxeo, las mujeres; en la fábrica se comenzó a vivir la política...las elecciones, Perón presidente, el jabón que tendrán los gorilas. (...)<sup>22</sup>

Aquí vemos que se celebra como una conquista que la política desplazara los temas habituales de conversación entre los trabajadores. Esto deriva en gran medida de una construcción estereotipada de un obrero ideal por parte de Montoneros, construcción que subestima los temas de interés que vincula al trabajador con sus pares. Lo popular aparece como tema menor y la política como conocimiento elevado e incompatible con *el fútbol, el boxeo, las mujeres*, por ejemplo. Lo que la organización política no quería ver -o no podía, por dogmática- era que las lealtades políticas de los trabajadores tenían también -y no de modo excluyente- que ver con esas charlas sobre intereses compartidos desde un lugar de igualdad, de

---

<sup>21</sup> Lorenz, Federico (2007). "No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase", en *Jornada Académica: Partidos Armados en la Argentina de los setenta*, Centro de Estudios de Historia Política Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín.

<<http://historiapolitica.com/>> consulta 12/2/11, 4.

<sup>22</sup> JOTATEPÉ. Op. cit., 5.

actuar como pares. Esta visión estereotipada y vanguardista se contraponen a los relatos que hacen los trabajadores del astillero acerca de su propia experiencia:

Uno de los integrantes de la agrupación era el Tano. Su ascendiente derivaba de que “estaba todo el día con vos, era el tipo común que estaba ahí a la par tuya (...) él te sabía responder, nunca te sobraba, nunca se hacía el que era más que vos”.<sup>23</sup>

La construcción de legitimidad basada en el hacer cotidiano atrae a muchos trabajadores navales a incorporarse a la lucha dentro de la agrupación. Su identidad común estaba basada más en valores éticos que políticos, de hecho, muy pocos de ellos contaban con una historia de participación política previa. El comentario de un trabajador del astillero da cuenta de que la experiencia en la fábrica era el aglutinante principal:

Para algunos intelectuales que creen que solamente si la entendés podés participar y dar la vida por algo (...) Estos compañeros ... Casi ni hablaban políticamente, hablaban con hechos de hacer todos los días, de ver injusticia y enfrentarla.<sup>24</sup>

Más adelante veremos cómo estos discursos se contraponen al discurso vanguardista que sostenía Montoneros.

La identificación política de la agrupación “José María Alessio” como JTP, definida durante la toma, ocasionó posteriormente algunos problemas en torno al rol que la conducción de Montoneros, a quien respondía JTP, asignaba al desarrollo del frente sindical. La creciente militarización de Montoneros en un contexto de avance de la represión paraestatal dividió a los trabajadores navales del astillero entre los que privilegiaban el trabajo sindical y los que priorizaban el entrenamiento militar. El problema más grave era la peligrosa exposición de los delegados de fábrica: estos militantes de base eran objetivos claramente visibles y ubicables - tanto en sus barrios como en sus trabajos- para la represión de la Triple A, se encontraban mucho más expuestos que un combatiente clandestino protegido por la estructura militar de una organización armada.

También se empieza a trabar todo, a complicar. Aquí la cosa es más compleja. Ocurre que la JTP empieza a meterse más, a querer decidir más (...) Empiezan a aparecer problemas, ¿hacia dónde vamos? ¿cómo seguimos? La mano por otro lado, se empieza a poner dura. (...) Porque fijate vos, un laburante que va a la fábrica y después tiene que hacer laburo de militante, andar por todos lados..., es demasiado jetoneo. (...) Se plantea, por otra parte, la necesidad de reforzar con cuadros a la JTP en desmedro de la agrupación. Entonces se da una confrontación muy fuerte ahí adentro. (...) Se quería que toda la agrupación en bloque, pasara al laburo militante de la JTP.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Citado en Lorenz, Federico (2005). Op. cit., 76.

<sup>24</sup> Ibid, 76.

<sup>25</sup> Este relato fue extraído de un artículo de Federico Lorenz en el que el autor cuenta que el día 7 de julio de 2006 realizó una entrevista abierta a dos ex trabajadores navales de los astilleros Astarsa, Carlos

Cuando a principios de 1974 comienza el accionar represivo sistemático por parte de la Triple A contra el activismo de izquierda más expuesto, las organizaciones de izquierda decidieron retirar de la fábrica a sus militantes más expuestos por el riesgo evidente que corrían. Según Lorenz, la creciente apelación a la violencia por parte de Montoneros creó una sensación de ajenidad en las bases obreras y fue aislando a la agrupación. A su vez, ésta se aislaba de las bases no sólo por cuestiones de supervivencia sino también por alejarse progresivamente de sus demandas.<sup>26</sup> Por su parte, Héctor Löbbe -basándose en testimonios de obreros de base- sostiene en *La guerrilla fabril* que si bien se reconoce el malestar por el accionar insurgente, éste nunca llegó a convertirse en una condena abierta. Por el contrario, afirma que primó la solidaridad entre el activismo consistente en preservar a sus compañeros de militancia.<sup>27</sup>

A partir de esto, podríamos pensar que tal vez coexistieron estas dos actitudes: por un lado la solidaridad con aquellos compañeros militantes que habían compartido la experiencia de lucha en la fábrica y, por otro lado, la discrepancia y la sensación de ajenidad con la política adoptada por Montoneros que subordinaba cada vez más la lucha sindical a sus objetivos políticos más amplios. Esto, sumado al temor ante la represión, ponía de relieve el problema de conjugar el llamado a activar políticamente con el riesgo que implicaba seguir viviendo en el mismo barrio y acudiendo al mismo trabajo: “¿con qué condiciones de seguridad se podía *operar* en la misma zona en la que se vivía? ¿Dónde esconderse frente a la represión, en un barrio? ¿Cómo me iba a clandestinizar si tenía que mantener a mi familia?”<sup>28</sup>

Parecería que Montoneros no tomó suficientes precauciones para proteger la vida de sus militantes sindicales. Estos militantes de base eran conocidos por todos en su zona: la clandestinidad no era compatible ni con sus costumbres ni con sus posibilidades económicas. Mientras sus organizaciones de base obreras eran golpeadas por la represión, Montoneros retaceaba recursos para proteger a los trabajadores militantes y limitaba su accionar a episodios aislados como represalias contra algunos ejecutivos. En 1974, la Agrupación “José María Alessio” estaba desmembrada y varios de sus integrantes desaparecidos.

---

Morelli y Luis Benencio, en un foro para docentes de escuelas medias de la Ciudad de Buenos Aires. Hasta el golpe militar de 1976, ambos habían sido militantes de la Agrupación Naval José María Alessio. Ver Lorenz, Federico (2007). Op. cit., 5-6.

<sup>26</sup> Lorenz, Federico (2005). Op. cit., 83.

<sup>27</sup> Löbbe, Héctor (2009). Op. cit., 82.

<sup>28</sup> Lorenz, Federico (2004/2005). “Pensar los setenta desde los trabajadores”, en *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, 23.

## ***El rol de la JTP durante el Rodrigazo y las coordinadoras interfabriles***

*En el gobierno de Isabel y el Brujo,  
vivir es una hazaña, comer un lujo.*<sup>29</sup>

Durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, se profundiza la crisis económica y social y es en 1975 cuando la mayor presión económica ejercida sobre los sectores trabajadores conduce al estallido y la movilización en las calles. Aquí se insertan en nuestro análisis las Coordinadoras Interfabriles y con ellas, el rol central de la JTP en este conflicto. El proceso inflacionario fue evolucionando de forma ascendente y en 1975 la inflación fue de 182,8%. En ese mismo año, Celestino Rodrigo fue nombrado Ministro de Economía de la Nación. Su designación traería aparejadas una serie de medidas destinadas a poner fin al acuerdo entre las clases imponiéndole un freno a la inflación a costa de los salarios.

A fines del mes de mayo se vencía el plazo para la renovación de los convenios colectivos de trabajo, según había establecido el Pacto Social firmado dos años antes pero el anuncio del paquete de medidas económicas, conocido como *Rodrigazo*, fue un duro golpe para las expectativas de la dirigencia sindical. Algunas de las medidas comprendían una enérgica devaluación del peso con respecto al dólar, una espectacular disminución de los salarios y el pago de la deuda externa. A la vez que caía el salario real, aumentaban los precios de bienes de primera necesidad como el pan, la leche, el harina, el pollo y los huevos, entre otros. Paralelamente, aumentaban la nafta y el gas entre un 30 y un 60%, y la electricidad entre un 40 y un 75%.

La respuesta obrera a estos anuncios se desplegó en las denominadas “Jornadas de junio y julio” de ese año.<sup>30</sup> Allí se destaca el papel de las Coordinadoras Interfabriles que se forjan en 1975 como instituciones de base en un momento de gran descontento obrero, cuando las vanguardias obreras antiburocráticas se fortalecen en las comisiones internas y en los cuerpos de delegados. En esta coordinación “desde abajo” jugaron un papel central las organizaciones políticas de la izquierda peronista.<sup>31</sup> Particularmente en zona norte del Gran Buenos Aires, la JTP era la organización más importante en términos de cantidad de militantes y establecimientos en los que estaba implantada debido a que había realizado una actividad

---

<sup>29</sup> Volante de la JTP que empapeló la estación Once el 26 de julio de 1975, citado en Baschetti, Roberto. Op. cit. Volumen II, 54.

<sup>30</sup> Para una descripción de las jornadas en otras provincias, detalladas día por día ver Cotarelo, María Celia; Fernández, Fabián (1997). “Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976”. Documento de trabajo número 6, PIMSA, [Versión digital].

<sup>31</sup> También organizaciones de izquierda no peronistas como el PRT y el PST jugaron un rol destacado en las Coordinadoras Interfabriles. Para ello, ver los trabajos de Werner, Ruth; Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS. y Löbbecke, Héctor (2009). Op. cit.

político sindical muy intensa en esa zona, incrementando sus esfuerzos por expandir su influencia. Desde las bases fabriles, las camadas de jóvenes activistas de izquierda conseguían el apoyo de incipientes fracciones obreras de las zonas más avanzadas del capitalismo industrial argentino.<sup>32</sup> La zona norte combinaba una gran concentración de industrias con un importante activismo político y sindical, las fábricas que se distinguen en esta zona por su combatividad en reclamo por la reanudación de las paritarias son las automotrices y los astilleros de Tigre y San Fernando.<sup>33</sup> Se producen tomas de fábricas -como la del astillero Astarsa- y coordinaciones de base independientes del aparato sindical de la burocracia. La presión de las bases coordinada en conducciones alternativas comienza entonces a rebasar a las dirigencias gremiales tradicionales: si bien las conducciones “ortodoxas” retenían el control de los sindicatos, eran los interlocutores con la patronal y el Estado; cada vez les resultaba más difícil mantener el control institucional de las bases a nivel de fábrica y perdían consenso entre los trabajadores. No obstante, la JTP no podía convertir esa influencia en control del aparato gremial.

Finalmente, presionada por las bases, la CGT convoca al paro con concentración -limitado a Capital y conurbano- para el día 27 de junio “en apoyo a la compañera Presidente” y por la rápida homologación de los convenios colectivos ya firmados. Sin embargo, la huelga general que brota desde las bases radicaliza el módico paro convocado por la burocracia sindical cambiando el carácter y la dimensión de las demandas y los métodos. En este contexto, una amplia franja de trabajadores organizados en las coordinadoras se moviliza y eleva sus reclamos no sólo en el plano económico sino también político: más de 100.000 trabajadores congregados en Plaza de Mayo exigen la expulsión del gobierno de los ministros de Economía y Bienestar Social, Rodrigo y López Rega respectivamente.<sup>34</sup>

Desde la zona norte de Gran Buenos Aires llegan movilizaciones a la sede de la CGT al grito de “14.250 o paro nacional” (en referencia a la Ley de convenciones colectivas de trabajo -las paritarias-). La central gremial, presionada por la organización de las bases y frente al desafío del gobierno, llama finalmente a un paro de 48 horas sin movilización para los días 7 y 8 de julio. El paro fue masivo, produjo un cese completo de actividades y el movimiento obrero logró las reivindicaciones inmediatas que había planteado: el gobierno hizo efectiva la homologación de los convenios de trabajo, pidió la renuncia de los ministros de economía y bienestar social y dio marcha atrás con la aplicación del plan económico. Las coordinadoras interfabriles salieron fortalecidas de este paro nacional, el primero que se hizo contra un gobierno peronista.

Con el estallido de los acontecimientos producidos por los anuncios de Celestino Rodrigo, la JTP impulsó la política de organizar coordinadoras interfabriles. Las estructuras laborales

---

<sup>32</sup> Löbbe, Héctor (2009). Op. cit., 74-97.

<sup>33</sup> En las coordinadoras de zona norte se agruparon las fábricas Ford, General Motors, Astilleros Astarsa, Del Carlo, Tensa, Editorial Abril, La Hidrófila, Indiel, Santa Rosa y Man, entre otras.

<sup>34</sup> Werner, Ruth; Aguirre, Facundo (2007). Op. cit., 141s.

donde actuaba formaron parte de este movimiento y cumplieron un papel impulsor de la huelga general de junio-julio. Montoneros no consideró que las coordinadoras debieran desarrollarse como organizaciones obreras políticamente autónomas: “Con ello, la posibilidad de que se transformaran en una alternativa a la burocracia sindical y asumieran como tarea del movimiento obrero la derrota del gobierno de Isabel Perón, tendía a alejarse y diluirse después de la prometedora intervención en los acontecimientos desatados por el *Rodrigazo*.”<sup>35</sup> Si bien el motor de la organización de la lucha contra el plan económico fueron las comisiones internas de fábrica y los cuerpos de delegados, “[t]anto la continuidad de la identidad peronista en la mayoría de los trabajadores como la relativa debilidad de las instancias organizativas gestadas a partir de la movilización, permitieron a la burocracia capitalizar a su favor la caída de José López Rega y Celestino Rodrigo.”<sup>36</sup> Gran parte de la clase trabajadora continuaba respondiendo a la dirigencia sindical peronista y las organizaciones de izquierda -tanto peronistas como marxistas- no supieron aprovechar la oportunidad de centralizar y capitalizar para sí la masiva intervención obrera.

Si bien las agrupaciones alternativas ocuparon un lugar central en la organización y movilización de los obreros, el movimiento sólo logra centralizarse a nivel nacional con las convocatorias de la CGT, lo que demuestra que la ruptura de las bases obreras con sus dirigentes sindicales no es total: “El conjunto del movimiento obrero no desconoce a las direcciones sindicales sino que las presiona para que se pongan al frente de la lucha”.<sup>37</sup> En *Política y/o violencia*, Pilar Calveiro plantea que las razones últimas de la desinserción de Montoneros y los motivos por los que nunca pudo acceder al aparato sindical de mayor presión y negociación deben buscarse en que la organización contaba con un trabajo de base muy reciente y, por lo tanto, poco asentado -desde 1972, con la campaña electoral, a 1974 con la autolandestinización y la aparición de la Triple A- y tenía una perspectiva política vanguardista que alegaba una dudosa representación del “pueblo” e impulsaba como parte de su propuesta “popular” acciones que las bases del movimiento no asumían como viables ni deseables. A su vez, los problemas de representatividad se plantearon como meros fenómenos organizativos: se asumía que la clase obrera estaba ansiosa por unirse a la guerrilla y que no hacía falta esforzarse por legitimar esa representación. Un documento interno de Montoneros de agosto de 1975 decía que para “ganar representatividad en la clase obrera industrial es necesario ajustar las estructuras y el funcionamiento para permitir que los más altos niveles de conciencia del proletariado industrial tengan oportunidad de una más plena oportunidad en la organización”.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Ibid., 278-9.

<sup>36</sup> Ibid., 152.

<sup>37</sup> Cotarelo, María Celia; Fernández, Fabián (1997). Op. cit., 22.

<sup>38</sup> Citado en Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 148-163.

La organización de base de trabajadores de distintas industrias es una pauta de que las Coordinadoras se constituyen como organismos para la lucha política, aunque por el carácter defensivo del movimiento, esta se limitara a reclamar la caída de los ministros. Las jornadas de movilizaciones, que alcanzaron su pico entre el 27 de junio y el 7 y 8 de julio, nunca devinieron en una rebelión generalizada como el Cordobazo. Esto permitió que la central sindical capitalizara el conflicto.<sup>39</sup> Hay que tener presente que si bien la JTP fue un actor importante y central en las coordinadoras, fue la clase obrera la protagonista de estas movilizaciones y su identificación con el peronismo y la CGT seguía -en su gran mayoría- vigente.

### ***Decreciente trabajo de base y creciente vanguardismo***

El vanguardismo concibe que el desarrollo de la conciencia política de las masas depende de la tarea de educación política de las mismas “desde afuera” de ellas. En este sentido, la vanguardia política se convertiría en intérprete del sentido de las luchas populares para erigirse en su dirección ya que domina el conocimiento de conceptos que a las masas le son negados por la dominación capitalista.

En la relación entre la vanguardia y las masas, Montoneros -que sostenía que ocupaba el lugar de vanguardia organizada- solicitaba la subordinación de las luchas -sin mediación, ni consulta, ni intento de alianza política- al objetivo estratégico que la organización encarnaba. Afirmaban que su rol como vanguardia residía en garantizar la hegemonía de la clase obrera dentro del movimiento peronista. Esto cambió a finales de 1973, cuando ya era evidente para Montoneros que la ruptura con Perón se avecinaba. Ante la nueva situación, los líderes de la agrupación concluyeron que la conducción del General resultaba incompatible con un proyecto de vanguardia al interior del movimiento. Si bien la ruptura no era aún definitiva, comenzaron a prepararse para disputar la conducción a Perón, reivindicando para su organización el papel de vanguardia de la lucha revolucionaria.<sup>40</sup> En esta marcada tendencia al vanguardismo consideraban a la organización como el *sujeto histórico-político que hace la revolución* conduciendo al pueblo en su conjunto que debería alinearse y acatar a la conducción.

Para ilustrar esta postura algo soberbia de su concepción de las bases obreras y su postura de vanguardia *iluminada* que le *baja línea* a las masas, transcribimos un recorte de una charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes, en 1973.

Existe una relación dialéctica, una interacción, entre las bases, la organización de las bases y la superestructura. ¿Por qué? Porque necesariamente todo poder organizado se expresa en superestructuras, no se expresa en organismos de base (...). Esa es la función que ha cumplido, por ejemplo, la JP o la JTP (...).

---

<sup>39</sup> Paradera, Daniel (2002). Op. cit., 30.

<sup>40</sup> Salas, Ernesto (2007). “El errático rumbo de la vanguardia montonera” en *Lucha armada en la Argentina*, Año 3, Número 8, [historiapolitica.com/datos/biblioteca/salas2.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/salas2.pdf), consulta 13/03/2011, 6.

(...) si se lanza una superestructura que convoque, con una política correcta en el frente sindical tiene que aglutinar, tiene que convocar, *amontonar* (...)

Nosotros aumentamos allí nuestra capacidad por una superación, no cuantitativa sino cualitativa, una superación de calidad, *elevando el nivel político de los cuadros*, elevando el nivel de organización y aumentando el poder militar (...)

**Pregunta:** El problema que yo veo es *cómo se les baja esto a los compañeros*, porque a mí me parece que si les bajamos lo del problema ideológico se pueden generar muchas confusiones. **Respuesta:** (...) A uno le podrás tal vez explicar todo, a otro le tendrás que *explicar de a poco*. Es decir, le tendrás que explicar primero la política, tal vez no los fundamentos si es que no los puede comprender. Le tenés que explicar por qué vos estás en desacuerdo con Perón en algunas cosas y sin embargo seguís siendo peronista. (el subrayado es nuestro)<sup>41</sup>

Cuando hablan de convocar trabajadores en un frente sindical utilizan el verbo *amontonar*, un término despectivo para referirse a personas: se *amontonan* cuerpos muertos, sin agencia, sin conciencia, ni decisión propia. En este uso despectivo, el que amontona se arroga la agencia para tratar a las personas como objetos manipulables a su antojo. A su vez, mencionan que hay que *eleva el nivel político de los cuadros* y *explicar de a poco* por si los trabajadores tienen dificultades para comprender. Esta actitud didáctica y clarividente, con la consecuente subestimación de los sectores a los que se dirigen, se ve en muchos de sus volantes y en publicaciones como los editoriales de *Evita montonera*, donde se trata de explicar de forma simple a una masa a la que se supone incapaz de entender. Aquí también se puede leer de forma incipiente el distanciamiento con el líder del movimiento. Más adelante, el enfrentamiento con Perón en la concentración del 1º de mayo, su muerte y la ofensiva violenta de la derecha peronista, decidieron a la organización por la vuelta a la clandestinidad. Con ella, el abandono de las tareas políticas la disoció de las demandas sociales, alentando un creciente y renovado vanguardismo.<sup>42</sup> Pilar Calveiro adjudica este proceso de militarización creciente y la consecuente desvinculación de la lucha de masas a dos motivos: el intento de construir como actividad prioritaria un ejército popular y la escalada represiva que obligó a las organizaciones a abandonar un trabajo de base significativo. Sin embargo, afirma que este deslizamiento de lo político a lo militar aisló a la organización de su entorno y reforzó los lazos de autoridad, agudizó la falta de participación de los militantes en las decisiones y en la definición de la línea política que recayó de manera creciente en conducciones vitalicias, inmóviles y burocráticas.<sup>43</sup>

Por su parte, Lorenz, en su artículo “Pensar los 70 desde los trabajadores”, propone revisar la historia de la experiencia obrera de esos años excediendo el marco de sus agrupaciones sindicales ya que esto permitiría conocer aspectos poco abordados por la historia reciente. La ausencia de trabajos acerca de la militancia sindical de base, la historia de los trabajadores, su vida cotidiana y experiencias durante los años de la movilización política y de la represión

---

<sup>41</sup> Citado en Baschetti, Roberto (ed). (1996). *Documentos (1973-76). Volumen I: De Cámpora a la ruptura*. La Plata, De la Campana.

<sup>42</sup> Salas, Ernesto (2007). Op. cit., 7.

<sup>43</sup> Calveiro, Pilar (2005). Op. cit., 131-134.



posterior promueve una mirada elitista y vanguardista en la que parecería ser, por ejemplo, que el fenómeno de las coordinadoras durante 1975 fue protagonizado por un grupo de obreros esclarecidos y un puñado de integrantes de la JTP.<sup>44</sup>

Posteriormente, en 1975, cuando Montoneros forma el Movimiento Peronista Auténtico (MPA), esta corriente realiza un balance de la experiencia de la JTP en el que plantea que “las estructuras político sindicales copadas por el peronismo traidor, como las 62 ya no sirven. La conducción del movimiento tampoco se resuelve con la unión vanguardia-líder”. A partir de esta definición considerarán que la JTP ya no es más útil (dado que representó el momento, a sus ojos ya superado, de lucha interna en el peronismo) y deciden formar el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico (BSPA).

A medida que la represión avanzaba y las muertes violentas de militantes de base iban en aumento, las posibilidades de trabajo sindical eran cada vez más chicas. De esta manera, Montoneros insta a sus militantes a abandonar el trabajo sindical e incorporarse como cuadros armados.

### ***Conclusión***

La JTP, como frente gremial de la organización armada Montoneros, se creó con el objetivo político de disputar el liderazgo de la burocracia sindical enquistada en la CGT. Este objetivo que proponía el trasvasamiento sindical se planteó, en un principio, enmarcado dentro de las estructuras del Movimiento Peronista.

La vinculación de la JTP con la clase obrera se observa en los distintos procesos de lucha y movilización que analizamos en este trabajo. Por un lado, vimos cómo logró insertarse con éxito en las organizaciones de base dentro de varias fábricas –tomamos un ejemplo de zona norte como muestra de otros casos similares en el Gran Buenos Aires-, es decir, dentro de los cuerpos de delegados y las comisiones internas. En el caso particular de Astarsa, logró que la agrupación “José María Alessio”, opositora a la burocracia sindical del S.O.I.N., se identificara como parte de la JTP. En este caso, es importante tener en cuenta que no sólo fue por lealtad política sino, como vimos, por una actitud pragmática por parte de la agrupación al buscar respaldo y apoyo ante la represión estatal y paraestatal.

Asimismo, la JTP jugó un importante rol tanto en Capital Federal como en el Gran Buenos Aires -especialmente en la zona norte, de la que extrajimos un ejemplo- en términos de cantidad de militantes y de organizaciones de base a las que representaba en las Coordinadoras Interfabriles.

Como se mencionó anteriormente, estas coordinadoras fueron hegemónicas por la JTP, organización que logró el mayor peso dirigente en las comisiones internas y cuerpos de

---

<sup>44</sup> Lorenz, Federico (2004/2005). Op. cit., 23.

delegados del mundo fabril del Gran Buenos Aires. En la zona norte, cumplía un rol destacado en fábricas como Laboratorios Squibb, Matarazzo y Cartonex, entre otras. Aunque el bastión de la JTP, como vimos, fue Astarsa en donde dirigía la comisión interna y el cuerpo de delegados.

Sin embargo, y a pesar de este crecimiento, su planteo alternativo a la burocracia sindical no consigue capitalizar los logros de la lucha. Su posición inicial dentro del movimiento peronista los llevó a no conformar un sindicato paralelo sino a pensarse siempre dentro de las estructuras del peronismo como opositores a la dirigencia de la CGT y con la posibilidad de disputarles el control de las estructuras sindicales peronistas. La JTP no consigue centralizar la lucha y movilización obreras. Cuando finalmente se dio la ruptura con el movimiento y su líder, ya era demasiado tarde y sus bases habían sido fuertemente golpeadas por la represión. La CGT siguió siendo el aglutinador de la clase obrera peronista: sus dirigentes, si bien fueron cuestionados nunca perdieron del todo la representación de estos sectores y la CGT siguió siendo la única central gremial que lograba la movilización a nivel nacional.

A su vez, vimos cómo la construcción que Montoneros hace de la clase obrera, aunque dispersa en distintos documentos, muchas veces muestra cómo se posicionan con respecto a ella: desde un lugar de vanguardia iluminada que descuida ciertos aspectos centrales -como sus intereses de clase- e incluso la seguridad de las bases ante la represión -que comienza ya en 1973 con la Triple A y se agudiza con el golpe de Estado- y consiguiente ocupación militar de las fábricas en 1976.

En conclusión, al haber focalizado sus esfuerzos en la construcción de un ejército y en la lucha armada, Montoneros no logró profundizar su inserción dentro del movimiento obrero. Esto, entre otros factores, les impidió acelerar el proceso de ruptura de la clase obrera con las direcciones burocráticas peronistas que había comenzado en 1969 con el Cordobazo y que se venía dando en el Gran Buenos Aires en el proceso de movilización y creación de comisiones internas y cuerpos de delegados en oposición a los sindicatos oficiales, y de tomas de fábricas que analizamos (sumaban 176 al inicio de la presidencia de Cámpora). Si bien esto no le impidió estar presente en las luchas del movimiento obrero desarrollando su frente sindical, Montoneros no logró brindar un canal de centralización política sólido que disputara el liderazgo de la CGT como se había propuesto al crear la JTP.

## **Bibliografía**

- Baschetti, Roberto (ed). (1996). *Documentos (1973-76). Volumen I: De Cámpora a la ruptura*. La Plata, De la Campana.
- (1999). *Documentos (1973-76). Volumen II: De la ruptura al golpe*. La Plata, De la Campana.
- (2009). *La clase obrera peronista (1943-1983). Vol. I y II*. La Plata, De la Campana.
- Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma.
- Colom, Yolanda Raquel; Salomone, Alicia (1998). "Las coordinadoras interfabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976", en *Debate. Razón y Revolución*, nro. 4, otoño, 1-20. [reedición electrónica]
- Cotarelo, María Celia; Fernández, Fabián (1997). "Lucha del movimiento obrero y crisis de la alianza peronista. Argentina, junio y julio de 1975 y marzo de 1976". Documento de trabajo número 6, PIMSA, [Versión digital].
- Gillespie, Richard (2008). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Horowicz, Alejandro (1984). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Löbbe, Héctor (2009). *La guerrilla fabril: Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*. Buenos Aires, CEICS-Ediciones ryr.
- Lorenz, Federico (2005). "Los trabajadores navales de Tigre. La militancia sindical en un contexto de enfrentamiento militar" en *Lucha armada en la Argentina*, Año 1, Número 2, 72-87.
- (2004/2005). "Pensar los setenta desde los trabajadores" en *Políticas de la memoria*, Buenos Aires, 19-23.
- (2007). "No nos subestimen tanto. Experiencia obrera, lucha armada y lecturas de clase", en *Jornada Académica: Partidos Armados en la Argentina de los setenta*, Centro de Estudios de Historia Política Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín. <<http://historiapolitica.com/>> consulta 12/2/11.
- Paradera, Daniel. "El Rodrigazo y las coordinadoras interfabriles" (2002), en II Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, 11, 12 y 13 de diciembre, Facultad de Ciencias Sociales UBA, CeDInCI, 20-34.
- Pla, Alberto (1984). "Peronismo o socialismo: alternativa para la clase obrera argentina", en AA.VV. *La década trágica. Ocho ensayos sobre la crisis argentina, 1973-1983*. Editorial Tierra del Fuego.
- Salas, Ernesto (2007). "El errático rumbo de la vanguardia montonera" en *Lucha armada en la Argentina*, Año 3, Número 8, [historiapolitica.com/datos/biblioteca/salas2.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/salas2.pdf), consulta 13/03/2011.
- Sartelli, Eduardo (2007). *La plaza es nuestra: el Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Ediciones ryr.

Torre, Juan Carlos (1982). "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)", en *Crítica & Utopía*, número 6. <<http://www.escenariosalternativos.org/>> consulta 13/2/11.

Werner, Ruth; Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS.

### **Fuentes**

Bufano, Sergio; Lotersztain, Israel (ed) (2010). *Evita Montonera. Edición completa de la revista oficial de Montoneros 1974-1979*. Buenos Aires, Ejercitar la memoria editores.

*JOTATEPE* Periódico quincenal de la Juventud Trabajadora Peronista, n 1, Año 1, primera quincena de octubre de 1973.

*Documentos Montoneros*. "Comunicado: Por la conducción en manos de los trabajadores", 22 de agosto de 1973. <<http://www.cedema.org/ver.php?id=1653>> consulta 13/03/11